

Red sensation

SOFFICI PELLICCE E APPLICAZIONI METAL.
GLI OPPOSTI SI ATTRAGGONO

Testo ALESSIA SCIANNIMANICO

Foto DECABIBÒ

Styling SILVIA GABRIELLI



Cappello in ecomontone,
Miu Miu € 450.



Tracolla con catena in metallo,
Emporio Armani € 390.



Sandalo in pelle e montone,
Car Shoe € 450.



Bauletto in pelle con nappine,
Pashbag by L'atelier du Sac.



Sandalo con pompon in pelliccia di rex,
Loriblu € 485.



Zaino in pelle multitasche con applicazioni,
Ruco Line € 850.



Stivaletto con tacco svuotato e rivestito in metallo,
Vic Matié € 319.



Borsa in pelle € 1.190 con tracolla removibile
€ 450, Versace.

Giubbino di pelle
e camicia di cotone
con collo a listino,
Pennyblack. Pantaloni
di lana check, Marni.
Sandali, Car Shoe.
Pagina accanto. Chiodo
di pelle e shearling,
pantaloni di lana a vita
alta, Twinset. Dolcevita
di lana, United Colors
of Benetton. Sciarpa
di mohair, Paul
Smith Accessories.



CHRISTOPH WOHLFAHRT



Dormeuse Zeus di Antonio Citterio per Flexform.
tenda Anna di Dedar, moquette di Besana Moquette.
Per lei: dolcevita e pantaloni Donclup, ballerine Car
Shoe, orecchini Merù, collana Hermès, anello Atelier
VM. Per lui: bermuda Moncler Gamme Bleu,
orologio Octo di Bulgari, calze Gallo.



Arriba, la ilustración 'Higher Heels' (2010) de P.J. Crook. A la dcha., las zapatillas Crocs diseñadas por Christopher Kane. Debajo, la actriz Jeanne Moreau en 1956.,



Sandalias de Car Shoe.



Bailarinas de J.F. London.



Mocasines de Gucci.



ORIGINALES AUTÉNTICOS

A la planta cero

De la pasión por los estiletos pasamos al voluntariado de lo feo en materia de calzado. ¿Qué ha pasado? Por S. Alexandrowitch

CAMBIO DE ENFOQUE: nos miramos de abajo arriba. Será que la gente anda, móvil en mano y pinganillo en *on*, con los ojos hacia la pantalla y más allá, hacia el suelo. Será que mirar a la cara, si no está pixelada, se nos ha olvidado. Será también que el imán de un rostro y un cuerpo que destacan por su propio lenguaje, y pongo por ejemplo los de Jeanne Moreau y Sam Sheppard que, cuando escribo esto, acaban de dejar este mundo, ya no es suficiente para decirnos que lo natural es mirar de arriba abajo, primero a los ojos, luego al resto.

Incluso, cuando el fetichismo implícito de los pies, sus zapatos y adornos al que no pudieron sustraerse ni la poetisa Safo de la Grecia antigua, ni el César Nerón y su esposa Popea, que llevaban suelas de plata y de oro y ponían herraduras de oro a sus caballos, el erotismo, ya fuere sexual o del poder, era fruto del lenguaje corporal y la belleza, también del miedo y el dolor. En el siglo XVIII, el marqués de Sade fustigaba a las "inocentes" con sus propios escarpines de tacón. Desde siempre, las prostitutas han excitado a sus clientes masoquistas pisándoles fuertemente el pecho. Y cuando los zapateros Roger Vivier y Ferragamo idearon el tacón de aguja en los años cincuenta del siglo pasado, barrieron de un solo golpe todo el feísmo que había generado la escasez de la guerra: las plataformas y el plástico, y crearon para las mujeres una forma elegante y segura de caminar y un atractivo añadido a su sexualidad.

Después, las primeras feministas contraatacaron en nombre de la carrera hacia la igualdad y la industria del calzado deportivo se encargó de nuestra comodidad igualitaria; superado este periodo hemos comprendido que alcanzar la paridad nada tiene que ver con los tacones y otras "armas de mujer". ¿O no? Porque con el populismo que grita su feísmo reivindicativo por un lado, y el feminismo de camiseta por otro, la rendición ante el retroceso ético y estético hacia lo hortera empieza a ser escandalosa.

En nombre de la igualdad, los hombres se remangan los bajos de sus pantalones para exhibir sus tobillos depilados acabados en zapatos puntiagudos de cordones, sandalias tipo Teva o babuchas/mocasín forradas de peletería, mientras las mujeres insisten en adelantarlos por la derecha calzadas con Crocs decorados por diseñadores, o con alzas ortopédicas simulando esculturas imposibles. Esta especie de voluntariado de lo feo a ras de suelo se perderá seguramente en la planta cero de los grandes almacenes entre otros saldos poco agradecidos. O eso quiero pensar. ✦